

Tradiciones, leyendas, apuntes gramaticales y vocabulario de la zona pampa-araucana

P O R

Lázaro Flury

NOTA PRELIMINAR

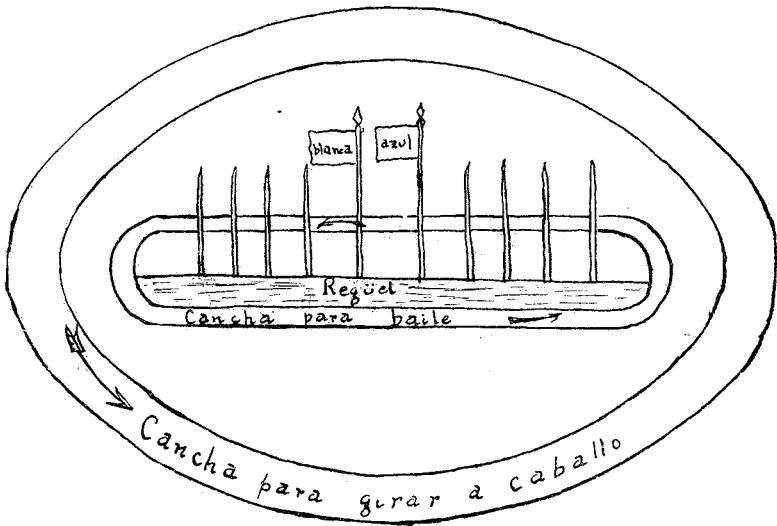
El presente trabajo corresponde a datos recogidos en las fuentes actuales, en la región comprendida entre el río Colorado, el Chico y la cordillera de los Andes. Los relatos, informes y referencias han sido proporcionados directamente por los indígenas de la zona referida, y aunque he englobado los mismos bajo la denominación de "Güiliches" (gente del Sur), no entro a discriminar sobre el origen de los indios que en este caso han servido de fuente a mi trabajo. Y no lo hago, precisamente, porque es un asunto complejo clasificar los grupos aborígenes existentes en la Patagonia.

Entre los indígenas relatores he encontrado quienes se dicen descendientes de los araucanos, otros de los tehuelches, de los mapuches, etc. En consecuencia, clasificar estas tradiciones y apuntes lingüísticos dándole jerarquía a tal o cual grupo étnico, podría inducir a un error. Por eso prefiero limitarme a dejar establecida su precedencia, evitando también toda consulta bibliográfica, a los efectos de que los especialistas puedan formar libremente su juicio.

Han sido relatores de este trabajo, caciques de distintas regiones. De ese modo han colaborado Antonio Ñanculev, Mariano Nahuelpán, Antonio Payllamá y Manuel Ayllpan, de Chubut. Be-

nito Muñancó y José Melipán, de Río Negro. Juan Quilaqueo, de Neuquén y José Comolay, chileno. Aparte de ellos, muchos otros, lo que ha servido para confrontar y corregir muchas tradiciones y giros lingüísticos. Debo agregar que la mayoría de ellos se dicen araucanos, e indudablemente, en muchos casos, sus nombres indican tal procedencia. Pero, precisamente la lengua de esos indios tiene mucha diferencia con la gramática del P. Febrés. Esto muy bien podría significar una modernización de su fonética, variada o modificada en muchos casos, como las raíces genéticas de su vocabulario. La palabra "boca", por ejemplo, era "Uun" según Febrés, y ahora es "Wen". Esto podría ser sencillamente distinta interpretación al recogerla. Pero en cambio, hay otros casos, en que tal cosa no puede admitirse. Tal las palabras "marido" y "coito", por ejemplo. Según Febrés, la primera es "piñom" y la segunda "ulin". Ahora es "fetá" y "curretun". Como puede verse, no hay ninguna relación fonética. Sin embargo proceden de indios auténticamente araucanos, por la etimología de sus nombres: Nahuelpan. Ayllá - pan. Payllá - má, etc.

Creo, pues, que se trata de vocablos modernizados o creados por las nuevas generaciones como una necesidad de la época o del medio. De cualquier modo me limito a dar a conocer estas tradiciones y estos apuntes gramaticales y toponímicos indicando el lugar de procedencia, excluyendo ex-profeso toda bibliografía y juicios científicos. Esto, sin excluir mi opinión, de que todos los indios de esa zona de la cordillera han mantenido contacto entre sí, desde una época que es muy difícil precisar. A esto se debería que hoy se encuentren en unos y otros pueblos las mismas tradiciones, y que la lengua de unos no es desconocida por los otros.



EL CAMARUCO

(Informantes: Antonio Nanculef, Mariano Nahuelpán y José S. Comolay; de Cerro Centinela, Sierra Colorada y Laguna Rosario, respectivamente. Chubut).

Fué la fiesta tradicional por excelencia de los araucanos. Ya está relegada al pasado, pues las tribus aborígenes de la Cordillera no lo practican. Sin embargo, algunos núcleos indígenas de Chubut lo realizan de cuando en cuando, aunque en forma más simple.

El aviso para esta ceremonia, como en todas las fiestas de parecido simbolismo, se comunicaba a todas las tribus con bastante anticipación. Realizaban esta tarea una matrona y un "sargento" entre canciones y al compás de un tambor. Tras el aviso empezaban los preparativos: fabricábase aloja, preparábanse adornos y tinturas. Los padres reunían a sus hijos y les endilgaban sermones de este tenor: "Hijos míos, vamos a concurrir a nuestra fiesta, deben ser respetuosos con el Presidente, los invitados y todos

los asistentes, porque ésta es la fiesta de nuestra raza y la fiesta que quieren los espíritus del bien”.

Los caballos tenían una participación preponderante. Uno blanco y otro alazán debían llevar a los “pihuichen cagüel”⁽¹⁾. Al caballo blanco se le pintaba de azul con líneas cilíndricas que iban de la grupa hasta las patas; desde la cruz hasta la cola y desde los muslos hasta el corvejón, bifurcadas en otras tantas líneas y rayas. Al caballo alazán se le sometía a un tratamiento similar pero con tinte blanco. Como aditamento, cada animal llevaba una vincha tejida en la cabeza y otra con borlas de colores, en la cola. Los “pihuichen” se pintaban el rostro con los mismos colores de sus caballos: de la nariz a las patillas; la frente y los pómulos. Llevaban también un collar de cascabeles en la cintura.

Las fiestas se realizaban siempre en el mismo sitio. Era pues algo así como un campo sagrado para esta clase de rituales. Las características de ese escenario debían ser: llano, al resguardo de los vientos y buena ubicación. Constaba de dos divisiones elípticas o circulares concéntricas, que podríamos denominar “pistas”. La exterior estaba destinada al ceremonial hípico; la interior al baile, y circundaba al “regüel”. Esta era la designación que se daba a las banderas y “Colihués” dispuestos en línea recta de uno a otro eje de la elipse.

Llegado el día todos los indios se reunían bien temprano en el toldo del presidente, que venía a resultar algo así como el patrón o sacerdote de la fiesta, y era siempre el indio de mayor ascendencia, autoridad y buen concepto. Antes que el sol despuntara todos se alineaban a caballo de cara al sol naciente, en el mayor silencio. En punta, los dos pihuichen con sus banderas blanca y azul o celeste, sujetas a sendos palos de “Colihués”. Cuando el sol asomaba, el grupo de jinetes lo recibía con un solemne cántico de gracia y de victoria. Enseguida comenzaba el ritual. A galope tendido la tropa giraba cuatro veces en torno al toldo del Presidente con los

(1) Pihuichen cagüel: “Jóvenes a caballo”.

“pihuichén” al frente. Luego en el mismo orden la caravana se dirigía al campo del Camaruco donde volvía a girar cuatro veces en círculo y cuatro veces de cara al sol. Dos doncellas de corta edad llamadas “calfumallen” tomaban las banderas que clavaban de norte a sur con cinco “colihués” más a cada lado y en la misma dirección, formando de este modo el ya citado regüel.

Cuando hubieron descendido los jinetes empezaban las rogativas presididas por el Presidente y la matrona del aviso inicial. Estas rogativas a los buenos espíritus duraban horas. Largas y monótonas, eran seguidas con toda solemnidad. Se pedía a los buenos espíritus, a Guinechén, a Maipe y a todos los espíritus nobles y generosos del “calfú” (1) la salvación de las majadas cuando la asolaba una peste, la neutralización de epidemias, el envío de lluvias... Y el Camaruco siempre traía el milagro. Cuando era una sequía las cataratas del cielo se abrían; cuando era una peste, desaparecía; cuando era una lucha fratricida concluía sin rencores ni represalias, ni venganzas. Un viejo araucano me contaba tener memoria de uno de esos milagros. Refiere que una sequía sin precedentes asolaba cierta vez todos los dominios de Arauco, con su cortejo de pestes, hambre y miseria. El desastre era tan grande que ya todos tenían la seguridad de perecer, cuando tras la realización de un Camaruco se abrieron las “canillas” del cielo, salvando al país de una muerte segura. El “hillatrún” (2) de otro Camaruco conjuró una inundación sin precedentes. Este tendría enlace con la leyenda del Diluvio, descrita en estas mismas páginas.

Tras la invocación a los buenos espíritus el “augün purrún” (ahora a bailar) estaban en todas las bocas. Previamente se escanciaba la buena aloja servida en los “higués” (platicos de arcilla) por las calfumallén. El “sargento” y la matrona iniciaban el baile que se desarrollaba en dos ritmos diferentes. En el primero las parejas se tomaban de las manos, con los cuerpos bastantes separados, y al compás de la música se balanceaban lentamente en torno del regüel. En el segundo las parejas se enfrentaban cara a cara, tal como se hace hoy en el “espejo” del pericón o la zamba, y se

(1) Calfú: azul. Figurado: cielo.

(2) Hillatrún: Ruego.

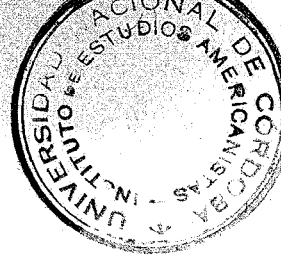
movían con mucha rapidez hacia adelante y atrás, cambiando alternativamente la posición y el movimiento de los pies. La orquesta que animaba estas danzas solían estar compuestas por músicos que ejecutaban la trutruca, la pifulca o pivulca, el nolquin y el cornetón, instrumentos de boca fabricados con cañas y colihés y de distintos tonos. También se ejecutaba el piloiloí, de gran parecido a la sirringa. Jamás faltaba el cultrún o tambor o bombo indio.

Como ya se hizo notar aparte de las rogativas, el Camaruco era una fiesta de alegría y de canciones. Tal vez por la seguridad de obtener la gracia pedida. Era el Camaruco el mejor exponente del acervo folklórico de ese pueblo manifestado en sus cánticos y su música primitiva, pero honda y elocuente a pesar de su simplicidad. La que sigue era una de las canciones más comunes y que se ha conservado gracias al culto que ese pueblo profesa por sus cosas del pasado.

Dice así:

Quisu gañi mapú meo
 quisu mapú gañi feo.
 Pinolen, pinolen, pinolenga.
 Niyén, gñi cagüel
 niyén gañi cagüel alazán,
 gañi pra cagüel peim
 lelfín meo, tripan lelfín meo tripan,
 aquintú mapú peim gá,
 aquintú mapú peim gá.

Lepi min gañi cagüel
 lepi min gañi cagüel alazan,
 Itró yeumeuy, itró yeumeuy.
 itró neculi, itró neculi,
 itró guinituy, itró guinituy;
 lelfín mapúmeo lelfín mapu meo
 refritú nefin, refritú nefin
 gañi futá alazán
 gañi futá alazán anay peñi.



Guetripantú, guetripantú,
gañi mapú, com rayén niey'
aifin guetuí, aifin guetuí
gañi mapú, milei gañi lelfín
gañi, gañi, aquintú pel,
feimeo aiuquén anai pañi.

INTERPRETACION

En mi propia tierra estoy,
en mi suelo estoy,
estoy pisando mi suelo.
Tengo caballo para andar
tengo caballo alazan,
Tengo para montar
y salir a la pampa
para contemplar mi campo,
para ver mi terreno.

Corrió mi caballo en la pampa
corrió mi caballo alazán
y corre bastante ligero
; tiene una velocidad...
Es de tiro largo, corre lejos
En el terreno llano,
cabalgando en pelo
mi gran caballo alazán.

Tengo un alazán, amigo, hermano...

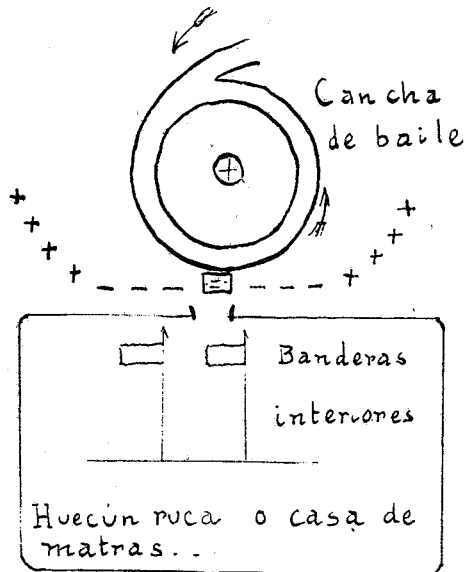
En la primavera, primaverita
mi campo tiene toda clase de flores,
se ve bonita mi tierra
mi valle, mi llanura,
Al mirar la llanura
Yo me alegro hermanito.

El Presidente del Camaruco, secundado por el “sargento” que en cierto modo venía a ser el sacristán, era también el encargado de convocar al parlamento o “Taftun” que con los representantes de tribus vecinas se realizaba en un aparte de la fiesta, donde se discutían los asuntos administrativos relativos a la Nación. El Camaruco solía durar de uno a tres días y generalmente concluía cuando el “canqueo” (flirt del mundo occidental) y la alegre algarabía perdía su lucidez.

HUECUN RUCA

(Informante: Antonio Nanculef. Cerro Centinela. Chubut).

El Camaruco, el hillatrún y el Huecún ruca formaban el con-



- ☐ Ubicación de los músicos.
- Ubicación de las mujeres que forman el coro.
- + Ubicación de los invitados.

junto de las fiestas tradicionales araucanas. Guardaban entre sí algunas analogías pero cada una tenía sus caracteres y motivos propios.

El toqui —jefe y organizador— debía hacer circular la noticia con bastante anticipación, para dar tiempo a la confección de las “matras” (1). El día anterior al indicado para la ceremonia llegaban los invitados con sus respectivas matras; y en casa del toki se entregaban animadamente a la tarea de reunir las, cosiéndolas con hilos de colores. El día de la fiesta, una hora antes de la salida del astro rey, todos los invitados con las matras sobre las espaldas daban cuatro vueltas en torno de la casa o toldo del toki entonando cánticos dirigidos a los espíritus del Bien en demanda de gracia para todos los asistentes. Luego se dirigían al campo de “Matras”, sitio de suelo llano y cubierto de “mallin” elegido de antemano, que debía estar ubicado al naciente de la casa. Ahí se levantaba la carpa o toldo de matras que desde ese momento es el Huecún rucá. En el interior solo permanecía una niña y una doncella impúber a la vera de banderas azul y blanca izadas en puntas de colihués. Afuera, entretanto, los invitados volvían a elevar plegarias de gracia para todos los indios de la comarca. Luego, un coro de mujeres desparramaba por los ámbitos una melodía salvaje y dolorosa, que constituía el prelude de la ceremonia. Dos parejas de jóvenes se introducían al Huecun rucá acompañadas de un “práctico” (gunenken) y sin cesar de cantar al compás del cultrún y la pifulca tomaban a la pequeña, le perforaban las orejas y le colocaban deslumbrantes aros, pendientes o adornos (mumuln). En seguida los cuatro jóvenes cubrían la cabeza de la impúber con la matra más vistosa y en andas la llevaban a la pista de baile donde la pequeña recibía los más variados presentes de parte de los invitados: pedrerías, objetos de oro y plata, alfarerías en miniatura, símbolos, etc. Quedaba consumada la ceremonia y se iniciaba el baile con el “loncomeo”, danza que llevaba ese nombre por los movimientos rítmicos de cabeza (lonco: cabeza)

(1) (“matra” es un tejido hecho a mano con fibras o pelos, del tamaño de un mandil o caronilla, con hilos de colores que forman hermosos dibujos. Con las matras cosidas se hacía el Huecun rucá).

con que se acompaña al cuerpo. Se bailaba de cuatro en cuatro, girando en forma circular con suaves contorsiones de cuerpo y pequeños saltos que mas bien semejaban leves estremecimientos. La danza resultaba muy pintoresca por la profusión de colores y vinchas que ostentaban los bailarines, especialmente en la cabeza donde las vinchas sujetaban plumas pintadas de avestruces de todos los matices. Estos mómúln o adornos harían recordar los adornos que usaban los indios maticos de Formosa, que además las lucían en la cintura y tobillos sujetos con hilos de caraguatás. Como podrá deducirse esta fiesta tenía un doble objeto: la glorificación simbólica de una impúber, en edad de lucir pendientes, y el pedido de gracia a los poderes del Cielo.

Duraba esta ceremonia de seis a siete horas, y antes de concluir se elegían cuatro ancianos que tenían por misión despedir a los circunstantes y agradecer a los espíritus del Bien las gracias que iban a conceder a los presentes. Como solían participar indios tehuelches, finalizada la fiesta, se realizaban memorables parlamentos que se prolongaban varios días.

C A T A C A U I N

(Informante: Antonio Nanculef. Cerro Centinela. Chubut).

El Catacauin era el bautismo. Y ese era su nombre.

Muy sencilla la ceremonia, que siempre se remataba con una fiesta. Ni bien llegaban los invitados al toldo se elevaba un "hillatrún" a los espíritus benignos en demanda de protección para el pequeño que se iba a bautizar. Se colocaba éste sobre un caballo acompañado por un joven de su sexo. Los invitados rodeaban al caballo y todos se ponían en marcha entre coros de corte litúrgico. Uno o dos de los invitados eran los bautizadores y luego de describir un semicírculo daban el nombre en alta voz. Por lo general, los "bautizadores" convenían con anticipación el nombre con los

padres. El nombre siempre debía ser símbolo de lo que se esperaba fuera en vida el pequeño una vez adulto. Por ejemplo Ñancuan: alma de aguila. Nahuel piqué: corazón de tigre. Manquilef: cóndor veloz, etc. Con la llegada de los españoles se introdujeron nombres españoles adicionales. Así por ejemplo se podía bautizar: Pedro Nahuel pan. "Pedro, el tigre que se aproxima". La inclusión de nombres adicionales españoles fué más bien un capricho o un aditamento, pues jamás se omitía el nombre "de lo que se quería que fuera", relacionado con la naturaleza: piedra, águila, cóndor, cielo, tigre, árbol, sol, río, etc. Acontecía a veces que en esa misma ceremonia se le colocaban pendientes al bautizado. El remate, como se dijo, era una fiesta con abundante carne y aloja. Pero era costumbre que la sangre, los huesos y la carne que no se hubiera aprovechado, fuera enterrada cuidadosamente, obedeciendo sin duda viejas prácticas o supersticiones de la raza.

EL HILLATRÚN

(Informante: Antonio Payllamá. Laguna Rosario. Chubut).

El Hillatrún o guillatrún era una fiesta bastante parecida al Camaruco.

Los araucanos solían realizarla cada dos años, pero ese término podía alterarse según los años fueran buenos o malos. Se le denominaba también "fiesta chica", por ser tal vez de menor proporción. Tenía un vago sentido de ceremonia hibridada con ritos españoles. En el campo donde debía realizarse, se improvisaba una capilla en la que se depositaban las imágenes más diversas. Se escogían dos indiecitos impúberes de ambos sexos, cuyos rostros se maquillaban primorosamente de azul y blanco, a la usanza tehuelche. Estos indiecitos eran los ídolos de la fiesta, y se suponía que sus almitas puras eran la mejor garantía para que los ruegos llegaran sin impedimentos hasta los espíritus bienhechores que moraban en el "calfú".

Las rogativas tenían lugar al pié de las imágenes y eran acompañadas por los redobles del cultrún que ejecutaba la hechicera más anciana de la tribu. Esas rogativas tenían por objeto pedir perdón por los pecados cometidos, la salvación de la muerte, el envío de buenas cosechas, la proliferación de las majadas, y en fin, la terminación de todas las calamidades que aquejaban a la nación. Esta ceremonia siempre se realizaba en tiempos difíciles, y en consecuencia era comúnmente de una solemnidad conmovedora. Quien pudo verla no podía sino quedar perplejo ante la profunda fe del indio en sus ídolos y espíritus. Fe simple y primitiva que la civilización mezcló con ritos e imágenes nuevas, pero sin modificar el fondo de su antigua fé en poderes desconocidos enlazados con el misterio del sol, la luna, el relámpago y los elementos de la naturaleza.

El hillatrún empezaba a la mañana y terminaba a mediodía, aunque podía prolongarse más, si la angustia que experimentaba el país era grande. En los intervalos que forzosamente se hacían en las rogativas, se bebía y comía en abundancia, pero nunca se llegaba a la orgía, precisamente por realizarse siempre en circunstancias harto difíciles.

Hoy las tribus que han sobrevivido a la civilización y han adaptado hasta parte de sus medios festivos y religiosos, realizan esta práctica con largos intervalos y muchos la han abandonado por completo.

LA TRADICION DEL DILUVIO ENTRE LOS ARAUCANOS. EL FUTALEUFU

(Informantes: Antonio Payllamá, Laguna Rosario, y José S. Comolay, Sierra Colorada. Chubut).

Hace muchos siglos las cataratas del "Calfú" se abrieron de un modo arrollador. Las aguas empezaron a inundar las tierras de Arauco con un empuje incontenible y arrasaron en su furia bra-

vía todo vestigio de vida. Guinechén previno el peligro a la nación, que presintiendo una catástrofe sin precedentes, obedeciendo a su Buen Espíritu, se refugió en un cerro alto llamado Tentén. En otro cerro llamado Caicán, se refugiaron todos los representantes de la fauna. Dice la tradición que el furor de las aguas era tal, que en rugiente crecida se acercaba a la cúspide de los cerros. Pero Guinechén, pese a las maquinaciones de Guecufú, impidió que llegaran a la cima, elevando los cerros a medida que subían las aguas.

Después de largas lunas de angustioso asedio las aguas comenzaron a bajar lentamente, y la nación quedó a salvo gracias a la protección de Guinechén.

Aun hoy los indios de la cordillera guardan una profunda veneración a los cerros Tentén y Caicán, que se elevan imponentes en el macizo andino como si aún quisieran proteger a la raza que salvaron del Diluvio.

Futaleufú: río grande. Mar.

Calfú: cielo.

Guinechén: Dios.

Guecufú: demonio.

LA LEYENDA DEL NAHUEL CURA

(Informante: Manuel Ayllapán. Sierra Colorada. Chubut).

Hay en las proximidades de la laguna Frias, de nuestro lejano Sur, en la ladera misma del macizo andino, una mole granítica remotamente semejante a un tigre. Los indios que han bajado a los valles patagónicos traen de ella una leyenda, que se ignora si pertenece a ellos o a sus antepasados. La refieren así:

Cuando los blancos invadieron los dominios de Raulleó, la

(1) Nahuel-curá: tigre de piedra.

(2) Raulleó fué uno de los primeros caciques araucanos. E. Zeballos supone que Araucano deriva de Raulleó, por degeneración del vocablo. Según Ereilla y Zuñiga, Arauco es una corrupción del vocablo "racko": agua de greda, con que ellos designaban muchos lugares de sus paternas heredades.

vasta nación sureña se dispuso a la resistencia y combatió denodadamente contra los usurpadores. Pero todo fué inútil. Las filas indígenas eran diezgadas por los blancos que, dueños de armas desconocidas, sembraban la muerte en la comarca. Pero los indios, fieles a su ideal milenario de no despegarse de la tierra, ante el aluvión fatal, aceptaban la muerte sin rendirse.

Cuando la nación fué dominada, el blanco, lleno de ambición, no se detuvo. Supo que allende la enorme cadena pétrea había otras naciones hermanas de los vencidos. Y desafiando con insolencia la suerte, el jefe de la invasión resolvió atravesar la mole nevada para batir a los indios de aquellas regiones desconocidas. Pero el desafío fué castigado. No se sabe por voluntad de quién, de la Tierra o de la Luna, los soldados murieron al intentar la travesía, sin dejar rastros; y el jefe, autor de la empresa, quedó petrificado mientras escalaba la ladera, tomando una dudosa forma de tigre, símbolo de lo que fué en vida. Así pagó su osadía. La montaña enorme y helada castigó de ese modo a quien pretendía exterminar al valiente país de los araucanos.

LA LEYENDA DEL QUIME HUENU

(Informante: José Coliman Calfú. Corcovado. Chubut).

Hace muchísimos años, tantos que no es posible llevarlos en cuenta, narra la tradición que los malos espíritus agobiaban a la gran nación araucana. Queronquenquén acechaba a las criaturas. Maípe engendraba los vientos malignos con porfiada persistencia. Todos bajo la maléfica inspiración de Guecufú, el espíritu mayor o gran Demonio. Los genios del Bien no podían equilibrar el mal que sembraban los espíritus malignos con saña creciente entre las tribus de la región. Entonces Guinechén, el Dios bueno, resolvió enviar a la tierra otro espíritu más poderoso que hiciera el bien a manos llenas. Y mandó a los valles patagónicos el Quimé huenú, espíritu de la bondad.

Cuando algún habitante era acechado por algún espíritu malféfico, o erraba el camino, o hacía daño al prójimo rondando en la comarca, el Quimé huenú, desde las profundidades de los valles, elevaba una canción triste y quejumbrosa que era aviso y advertencia. Entonces quien la oía se sabía errado o acechado por algún peligro inminente. Y sobre aviso, lo evitaba...

El Quimé huenú enmudeció hace muchos años, pero asimismo, cuando algún desconocido llega a esas tierras con propósitos innobles, desde la lejanía de los valles eleva su plegaria triste, avisando la presencia del peligro para que aún su pueblo pueda evitarlo...

Quimé: bueno.
Huenú: amigo.

RELIGION DE LOS ARAUCANOS

(Informantes: varios, ver prólogo).

Los araucanos practicaban una rara mezcla de creencias. Consideraban al Camaruco y el Hillatrún como elementos de su religión. Y en verdad que lo eran. Creían en Dios en forma abstracta, y en sus fiestas y ritos adoraban a imágenes que eran remedos de ídolos cristianos. Las rogativas decían hacerlas a los "poderes del cielo", y esto tenía un significado especial relacionado con las lluvias que hacían crecer los buenos pastos, con el sol que ahuyentaba los fríos y otros pedidos a la Naturaleza.

No eran panteístas. Es decir, no creían que su Dios era el Universo. Eran uniteístas y metamorfosistas. Ese hombre poderoso, grande y bueno que protegía a todos y existía en sus imaginaciones de modo diverso era Chachao o Guinechén — su Dios. Algunas tribus le llamaban también Cueba-huentru. Tenía forma humana, pero era invisible e indivisible. Era el genio del Bien, el padre de todos y había que quererle y venerarle. Se le adoraba a solas y también en rogativas colectivas como en el Camaruco. También creían, no podía ser de otro modo, en el espíritu del Mal, el

Demonio. Era Güecufú, en otras tribus Gualicho. Pero era el mismo. Güecufú o Huecufú era también invisible e indivisible. Al contrario de Guinechén que los protegía, Güecufú trataba de desgraciarlos. A él se debían los malones frustrados, las invasiones blancas, las enfermedades, las sequías, las inundaciones, la muerte y todas las plagas y males concebibles. Para aplacar en algo su sed de daño, se le sacrificaba cada doce lunas algunos caballos, cabras u ovejas. El espíritu maligno gustaba introducirse generalmente en las viejas, que engualichadas producían todos los males imaginables. En casos semejantes no quedaba otro recurso que eliminar a la causante de tanta desdicha.

La muerte era para ellos la separación del alma del cuerpo. Aquella, luego de su desprendimiento, vagaba por el Guenú mapú (el espacio celeste en general, literal: arriba de la tierra), y luego se alojaba en el Alhué mapú (lugar de los muertos, literal: tierra de los muertos), situado también en las región celeste, desde donde salía para encarnarse en seres racionales e irracionales. Admitían pues la transmigración del alma como los pitagóricos y los teósofos.

Pero aparte de la personificación de los espíritus del Bien y del Mal, equivalentes a Dios y al Demonio, veneraban también a la Naturaleza que creían ligada en cierto modo con los espíritus. Así Mapú (la tierra) era llamada Mapuehao (Padre-tierra) con significación de poder y fuerza. Tal vez esto haya emanado de su perplejidad ante los misterios terrestres. A su vez los espíritus del cielo (que hacía suponer otros espíritus subordinados a Guinechén) estaban también ligados a Mapú. Mapuehao venía a ser el misterio visible, palpable. Guinechén lo invisible e indivisible, y tal vez espíritu de aquel. Las "guaglen" o "huaglen" (estrellas) eran los ojos del calfú (cielo). El relámpago (toqui curá) que les llenaba de espanto era una advertencia de Cucha-huentrú y también era recurso de éste para dispersar los malos espíritus. Al trueno le llamaban "tralcan". Era la voz de Guinechén. Los quichuas le llamaban Illapa y lo creían ira de Hana Pacha. Los guaraníes lo llamaban "Zunú ibag" y al relámpago "Ibá berá", más o menos con idéntica acepción. El sol (antu) parecía ser algo así como el hijo

de Mapú que prodigaba o restringía la vida. La luna (quiyén) era la amiga taciturna y silenciosa de la Tierra y de los ojos del calfú (estrellas). El arco iris (utrav unqué) era el anunciador de días venturosos. El volcán (pillán) era la ira de Mapú. Y así todos los elementos de la Naturaleza y los fenómenos físicos eran motivo de íntima veneración y respeto por el misterio que encerraban para ellos.

La influencia cristiana ha modificado algunos conceptos y mezclado otros, a tal extremo que muchos ritos y prácticas resultaban incomprensibles. Al parecer, muy antiguamente no eran idólatras, sin embargo en época de la conquista adoraban ídolos e imágenes que no eran otra cosa que prácticas cristianas, acomodadas a la concepción iconográfica de su mentalidad autóctona.

G U T R A N M A P U

(Informante: Antonio Nanculef. Cerro Centinela. Chubut).

Con este nombre designaban los araucanos las visitas que realizaban a los tehuelches. Estos, como es sabido, habitaban la región sudeste de Río Negro, a considerable distancia de aquellos. Desde Neuquen partía la caravana de "manzaneros" (como les llamaban los tehuelches) con abundante carga de "pulecú" y provisiones. Marchaban días y días rumbo al Sur, atravesando ríos, cañadones, arroyos y mesetas. De noche se detenían en los lugares más resguardados, con preferencia a la vera de algún río u arroyo, con el propósito de formar una barrera natural a las acechanzas de los pumas. Durante el día, solían hacer alto algunas horas para dedicarlas a la cacería, cuyas presas ofrendaban como trofeos a los tehuelches. De esa manera, durante el trayecto, los cargueros aumentaban considerablemente su carga con pieles, carne de guanacos, zorros, avestruces, armadillos, ñandúes y otros animales.

Al llegar a las proximidades del país de los tehuelches, desta-

caban un emisario. Aquellos salían a esperarlos a considerable distancia. El recibimiento era solemne. Al divisarse las dos caravanas levantaban banderas blancas o azules como emblema de paz. Al encontrarse se estrechaban las manos fuertemente, y con profunda unción se cambiaban saludos interminables que emulaban en retórica y buen decir. Los huéspedes narraban a sus amigos las peripecias y los placeres del viaje, y la alegría que les deparaba pisar esas tierras. Estos se felicitaban de recibir tan grata visita. Después de los saludos, congratulaciones, buenos augurios y de cambiar razones, pasaban a los toldos, donde sentados en cuclillas iniciaban el “parlamento”, que era ni más ni menos que una asamblea de carácter histórico donde se pasaba revista al pasado, al presente y al porvenir. Esas sabias asambleas recogían y mantenían generación a generación las tradiciones y principales hechos de las distintas razas. Era la historia hablada de sus pueblos que aunque no se escribía se conservaba a través de los tiempos, magnificada por la fantasía y la leyenda, y por ellas los indios conocían la gloria y la grandeza de sus antepasados. En esos parlamentos, que eran también verdaderos torneos florales, donde la sabia locuacidad ocupaba el primer lugar, se recordaba a los bisabuelos y tatarabuelos, elogiando sus virtudes, sus hazañas y sus luchas, y prometiendo continuarlas para honor de su raza. Se recordaba a los caciques más destacados repitiendo sus palabras, sus consejos, sus acciones. Se narraban mutuamente sus fiestas, las regiones que habían explorado, las bondades de sus tierras. Sin equivocarse, sin pestañear, competían largamente en relatar como eran los campos que pisaban, de qué cacique eran, de donde había sido. Así eran frecuentes discursos como estos:

“—Hermanos. Pisáis la tierra del cacique Michicó, hijo del valiente Marilaf, el que tuvo cinco hijos de los cuales éste salió el más valiente y noble, el que a su vez fué hijo de Epumer, el abuelo que salvó al país de una peste de los españoles. . . .”

Estos parlamentos solían durar varios días. Al final se realizaba una gran fiesta con abundancia de carne, chicha y puleú, en las cuales se “yapaba” (1) augurando toda clase de bienestar.

(1) Yapar: beber en contrapunto.

La despedida era igualmente solemne. Los tehuelches acompañaban nuevamente a sus amigos. Al despedirse volvían a cambiar "razones", augurios y respetos. Y luego la caravana volvía a internarse en los campos vírgenes rumbo a sus lares. Los tehuelches devolvían esas visitas (gutrán mapú) y de la buena relación de esos dos pueblos, la tradición aún guarda sus recuerdos.

El pulcú era la bebida fabricada con el zumo de la manzana. También se fabricaba otra con una planta llamada "quincó" parecida a la arvejilla y el michi o molle patagónico. Se la llamaba "quincó pulcú" o "michi pulcú" según del fruto que provenía.

"Razones" eran las preguntas que hacían los representantes de los caciques. De cada "razón" o pregunta había que hacer muchas razones, emulando en buen decir. Hacer de "una" muchas razones consistía en reemplazar la misma por otra que expresara lo mismo, con toda claridad. Se podía cambiar totalmente la frase e invertir en toda forma la oración, colocando al principio el final y esto al principio o a la mitad de la oración, etc. Cuando se encontraban dos buenos parlamentarios las razones se multiplicaban indefinidamente. El más hábil era siempre quien de "una" sabía hacer el mayor número de razones.

COMO ENTERRABAN LOS ARAUCANOS A SUS MUERTOS

(Informantes: Benito Muñancó y Emilio Antimil. Pichi Leufú Abajo. Río Negro).

Los araucanos guardaban y guardan un profundo respeto hacia sus muertos. Nada era más sagrado para ellos que una sepultura. No concebían herejía más condenable que la violación de un helué o el desentierro de un cadáver.

Cuando moría un indio se le mantenía insepulto durante uno o dos días. En ese intervalo se montaba guardia en torno del ca-

dáver, haciendo rogativas y bebiendo en abundancia. Luego el cuerpo era llevado al chenque o sepulcro, preparado con antelación. Consistía éste en una pequeña fosa de unos cincuenta centímetros de profundidad donde se depositaba el muerto en posición fetal con los brazos cruzados sobre el abdomen. Luego el chenque se rodeaba con piedras de todos los tamaños hasta ocultarlo completamente. En otros casos los muertos eran colgados en posición decúbito dorsal, de largo a largo, y luego cubiertos de piedras.

Como creían en la metempsicosis y en la resurrección de los muertos, enterraban junto a la sepultura el mejor caballo y las prendas que fueran propiedad del extinto y que habrían de servirle su viaje rumbo a limbos desconocidos.

El contacto con el blanco ha abolido esa práctica. La profanación de los chenques por parte de los extranjeros en busca de plata, y la conciencia de los indios del valor de ese metal, han sido causas de su desaparición. Hoy las exequias se realizan al modo cristiano, con féretro y bajo tierra con prendas de escaso valor.

C O P A H U E (Leyenda araucana)

(Informante: Mariano Nancuan. Aneón Grande. Río Negro).

Corría el año 1830. El cacique Copahué, tras luchas epopéyicas, había sojuzgado casi todas las tribus del Norte y Sur de Chile.

Sin embargo, cuando aún estaba fresca la sangre en los valles del Aconcagua, donde obtuvo su última victoria, una sublevación lo derrotó en Llai-llai dándole muerte, y sepultándolo en una cumbre de la cordillera para perdurar su memoria.

Al valiente le sucedió su hijo, homónimo de aquel. El nuevo jefe, heredero por igual del valor y la crueldad paternas, buscó refugio en este lado de los Andes para rehacer sus derrotadas huestes. Una hechicera de la montaña, de la que se enamorara, auspicióle un porvenir lleno de gloria, el que una vez cumplido impulsó al guerrero a buscar la hechicera para unirla a su destino, a pesar

de las oposiciones de sus consejeros. Pero la gloria no duró más que el fulgor de una estrella en una noche de verano. Después de vencer los disturbios en sus dominios, Copahué “el joven” se vió atacado por una legión de tribus aliadas, muriendo en la contienda. Su compañera, a quien dieran los opositores el nombre de Pirepillán (“Nieve del Diablo”) fué acusada de traición y condenada al lanceamiento.

Cuando hubo de consumarse el sacrificio —dice la leyenda— la infeliz en sus protestas de inocencia invocó la ayuda del finado amante, consiguiendo, aunque tarde para su salvación, que éste se materializara bajo la forma de agua hirviente que brotaba por todas partes...

Así nacieron las famosas termas de Copahué que, pese a los siglos siguen vengando la despiadada muerte de Pirepillán...

Y parece ser que desde entonces, los indígenas no cruzan nunca las quebradas inmediatas al cerro que llamaron Copahué sin ponerse bajo la custodia de un “llanahué”, piedra verde de las montañas a la que atribuyen la virtud de ahuyentar a los espíritus malignos...

ÑECUF REHUEN o REHUETUN

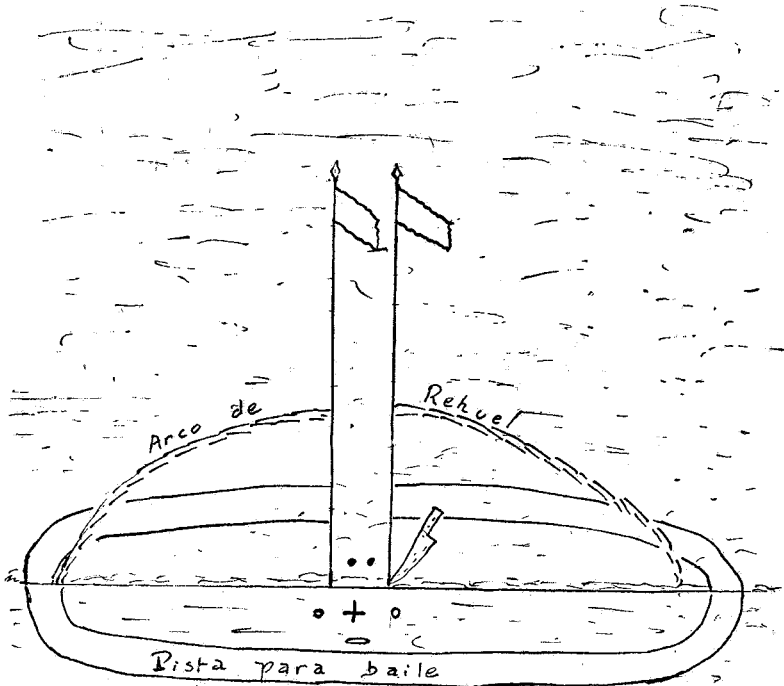
(Informante: Antonio Nanculef. Cerro Centinela. Chubut).

Esta notable ceremonia correspondía a la iniciación de los “machi” o curanderos. En ella se sometía a prueba al aspirante dentro de un acto de gran solemnidad, y con la participación de los buenos espíritus.

Recibía el nombre de Ñecuf rehuén por desarrollarse dentro de un arco movable de ramas, hojas y flores. La traducción literal significa: ñecuf: mover, mecer para adelante y hacia atrás, y rehuén: arco de ramas y flores de arbustos.

El ritual se desarrollaba en un “Rehuetun” que era un escenario especial dispuesto con la citada corona movediza, (llamado

arco de rehuel), entre dos colihués con banderillas blanca y amarilla a cuyo pié se clavaba un puñal que simbolizaba la fuerza espiritual del hechicero.



- Ubicación de las "calfumalén"
- + Ubicación del "machi"
- oo Ubicación de los "collones"
- ← Ubicación del aspirante

NECUP - REHUEN

En los dos extremos del rehuel se ubicaban dos calfumalén (jóvenes) que se encargaban de mecer el arco ininterrumpidamente durante todo el tiempo de la ceremonia. Frente al machi, que ocupaba siempre el centro del arco, tomaban colocación dos "collones" (máscaras) repulsivas en grado superlativo. Esas dos máscaras

ras simbolizaban el Miedo. El iniciado, colocado enfrente recibía en forma de cantos misteriosos la sabiduría del machí que se acompañaba del cultrún y del guedá o cascabel de calabaza, secundado por los dos "collones". A esta ceremonia podían asistir todos los que deseaban que así podían juzgar si el elegido había asimilado la enseñanza del Maestro. El menor gesto de inquietud, de duda o de temor indicaba que el aspirante había fracasado. La vacilación en el gesto o la mirada era también signo inequívoco de indisposición para el apostolado alquímico.

Al final del ritual el machi aprobaba o rechazaba al discípulo, fallo indiscutido, pues sólo Él podía saber si el alumno había captado el misterioso flujo de su fuerza espiritual.

Esta misma ceremonia realizaban los machí para curar enfermedades, conjurar epidemias, traer suerte, provocar lluvias, etc. En tal caso no se admitía ningún aspirante. El machí, luego de cantar religiosamente con los dos "collones" en demanda de los espíritus, guardaba silencio y durante unos minutos se reconcentraba. Llegados los espíritus buenos a su presencia, pedía las gracias que había originado el Reuhuetan. En torno, todos los asistentes no osaban mover un dedo mientras se realizaba el mudo conciliábulo del machí con los bondadosos espíritus. Concluida la reunión del adivino con los invisibles visitantes, se ponía broche final al acontecimiento con danzas en torno del Reuhuetun, con la convicción de haber conjurado una peste o haber obtenido el advenimiento de la gracia solicitada.

Hasta el siglo pasado los araucanos de Argentina realizaban esta ceremonia, y en Chile aun la practican en nuestros días.

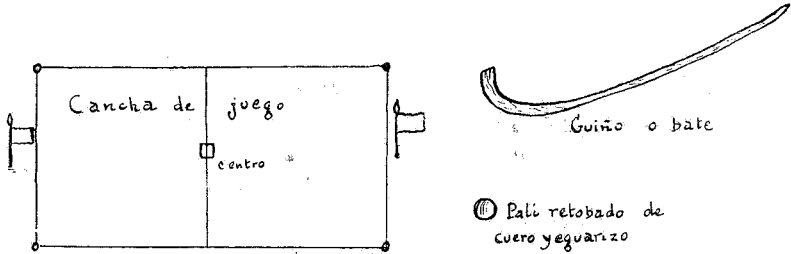
PALI KUDEN

(Informantes: José S. Comolay y Antonio Ñanculef. Chubut).

Era el deporte clásico de los araucanos, de gran parecido al *tol* de los matacos y tobas. No resulta extraña esa coincidencia,

puesto que los mapuches de Chile practicaban el tol, y no sería aventurado suponer que ese deporte nortehño se haya introducido con variantes en los araucanos, que pasaron de Chile a territorio argentino.

Palí o palín, es el nombre con que se designa una bocha embutida de cuero yaguarizo, y kuden el nombre del palo o "bate", de punta ligeramente doblada, también llamado "guiñó" o chueca, por la curva de uno de sus extremos. De modo, pues, que palí kuden era el deporte del "bate" y la bocha. Veamos ahora como se jugaba. Imaginemos una cancha rectangular donde las cuatro



Las cuatro esquinas llevan estacas

PALI KUDEN

esquinas estaban limitadas por sendas estacas. Los arcos —ni más ni menos— eran los espacios más angostos de los extremos de la cancha de estaca a estaca o colihúes. En el centro de cada arco flameaba una bandera que distinguía a los respectivos bandos: blanco o azul. La cancha estaba dividida por la mitad, y el centro se hallaba señalado por un pequeño rectángulo o círculo donde se colocaba el palí o bocha, para iniciar el encuentro.

Los jugadores se alistaban en filas a ambos lados de la línea central. El número era variable, desde ocho a treinta jugadores por cada lado. Es de hacer notar que las dimensiones de la cancha variaba también en relación al número de jugadores que participaban en el lance. No había jueces. Los dos jugadores centrales iniciaban el juego a una señal convenida, golpeando simultáneamen-

te el palí. Desde ese momento la cancha era teatro de corridas, empujones, saltos y piruetas. Cada cual buscaba de impulsar el “palí” hacia el campo contrario golpeando con la “chueca” a izquierda y derecha.

La velocidad, el empuje, la astucia y la habilidad para “gambetear” a los rivales eran premiados por gritos de alborozo de parte de los simpatizantes de los respectivos contendientes. Cuando la bocha salía desviada hacia los costados quedaba anulada, y correspondía ponerla en movimiento a un jugador del bando contrario al que cometiera la infracción. Para marcar un tanto era suficiente que la bocha transpusiera la línea de la bandera, lo que no resultaba fácil debido al entusiasmo y decisión que los componentes de los equipos ponían en las acciones. Todos los partidos, salvo raras excepciones, eran concertados a cuatro tantos. Esto parecía obedecer a un viejo tabú, que tiene como base a los cuatro puntos cardinales. En consecuencia, el equipo que primero lograba una ventaja de cuatro tantos era el ganador.

Los encuentros de palí kuden nunca se realizaban para dirimir rivalidades o rencores tribales como ocurría con el tol, sino más bien como manifestaciones de fraternidad.

Cuando finalizaba la disputa, protagonistas y asistentes se confundían en comidas y bailes, olvidando las lógicas emulaciones que podían haber surgido a lo largo de la lucha.

INSTRUMENTOS MUSICALES Y UTENSILIOS ACTUALES DE LOS ARAUCANOS

He aquí una breve descripción de los instrumentos de música utilizados actualmente:

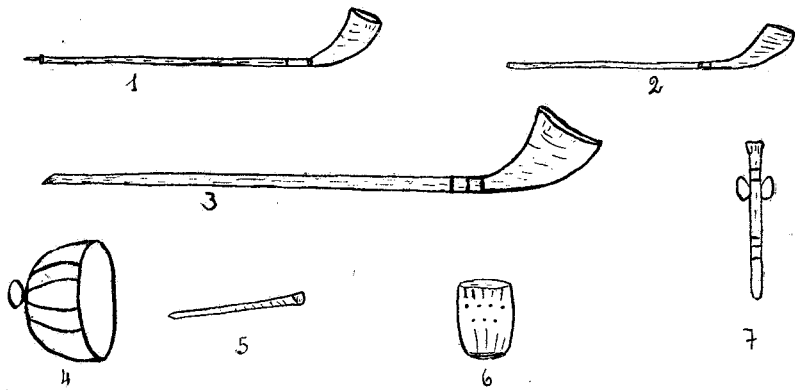
TRUTRUCÁ. Es un cornetón de caña o colihué. Mide hasta dos metros de largo. La embocadura suele ser de lata lisa o bronce. Tiene dos tonos: alto y bajo. Produce notas suaves y agradables.

PIFULCA. Es una especie de flauta. Sonido melodioso. De múltiples notas.

NOLQUIN. Tipo de corneta común. Cuarenta a cincuenta centímetros de largo. Dispone de una boquilla en la embocadura. Emite notas muy agudas.

PILOILOI. Instrumento bastante parecido a la siringa. Notas agudas. Comúnmente de hueso.

CORNETA COMÚN. De caña o colihué. Treinta a cuarenta centímetros de largo.



INSTRUMENTOS ARAUCANOS

CULTRÚN. Es el tambor indígena. De cuero sobado. Tiene la forma de una boina desde donde se le toma. El palillo para golpear el cultrún es de madera y se llama trupultrungüe.

U T E N S I L I O S

TINAJA de arcilla o greda de diversos tamaños. Con dos asas laterales y boca más chica que el resto de la pieza. Se emplea para conservar aloja o pulcú.

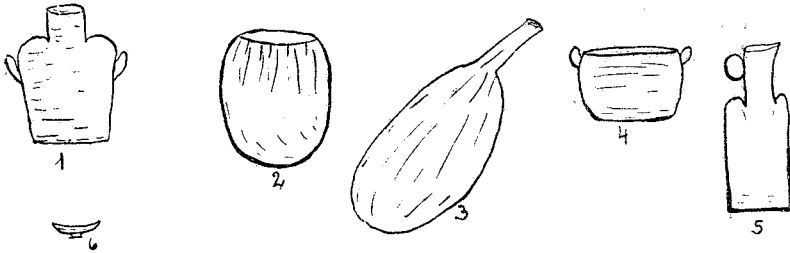
TRACAL. Es una bota de cuero de cabra u otro animal. De boca amplia. Del mismo uso que la tinaja,

PULÚN. Es una bolsa de cuero de avestruz. De boca larga y pequeña.

CHALLÁ. Es la olla indígena de formas diversas. Más o menos

redondas, con dos pequeñas asas en la parte superior. Se fabrica de arcilla o greda.

JARRA de arcilla para agua o para servir aloja. Muy parecida a las jarras de vidrio que utilizamos nosotros, por lo que debe pensarse que es una adaptación.



UTENSILIOS ARAUCANOS

HICÜÉ. Platillo pequeño de arcilla, de diversas formas. Con ranuras interiores y con taco o pie algunos. Se utiliza para beber aloja o pulcú, especialmente cuando se hacen rogativas a los “poderes del cielo” a modo de brindis.

Estos son, a grandes rasgos, los instrumentos y utensilios más comunes entre los araucanos.

APUNTES GRAMATICALES DE LA LENGUA PAMPA ARAUCANA

EL VERBO

En la lengua araucana es sumamente difícil establecer reglas. Lengua excesivamente elíptica —como dijera Lucio V. Mansilla— suprime el sustantivo en la mayoría de los casos. Los verbos se conjugan ordinariamente en tres tiempos: presente, futuro y pretérito imperfecto. Los pronombres de la primera, segunda y ter-

cera persona son invariables en todos los tiempos, tanto en el singular como en el plural, salvo contadas excepciones.

VERBO TRABAJAR

PRESENTE

Inché quidagüin	yo trabajo
Fey quidagüin	él trabaja
Eimí quidagüin	tú trabajas
Inchin quidagüiin	nosotros trabajamos
Eimin quidagüimin	vosotros trabajáis
Fey eguin quidagüin	ellos trabajan

FUTURO

Inché quidaguan	yo trabajaré
Fey quidaguai	él trabajará
Eimí quidaguaimí	tú trabajarás
Inchin quidaguain	nosotros trabajaremos
Eimí quidaguaimin	vosotros trabajaréis
Fey eguin quidaguain	ellos trabajarán

PRETÉRITO

Inché quidagüin	yo trabajé
Fey quidaguai	él trabajó
Eimí quidagüimí	tú trabajastes
Inchin quidagüiin	nosotros hemos trabajado
Eimín quidagüimí	vosotros trabajaréis
Fey eguin quidagüiin	ellos trabajaron.

VERBO CORRER: Lef

PRESENTE

Inché lefán	yo corro
-------------------	----------

Eimí lefaimí	tú corres
Fey lefí	él corre
Inchin lefaín	nosotros corremos
Eimin lefaimen	vosotros corréis
Fey lefimin	ellos corren

FUTURO

Inché lefan o lefaín	yo correré
Eimí lefaimí	tú correrás
Fey lefai	él correrá
Inchin lefaín	nosotros correremos
Eimin lefimin	vosotros correréis
Fey lefiñen	ellos correrán

PRETÉRITO

Inché lefún	yo corrí
Eimí lefimí	tú corristeis
Fey lefí	él corrió
Inchin lefiin	nosotros hemos corrido
Eimin lefimen	vosotros corristeis
Fe o fey-eguin lefiñen	ellos corrieron o ustedes corrie-

[ron.

VERBO CAMINAR

PRESENTE

Inché miaunquen	yo camino
Eimí miaqueimí	tú caminas
Fey miaquei	él camina
Inchin trecatuin	nosotros caminamos
Eimin miaquemén	vosotros camináis
Fey eguin amuí	ellos caminan

FUTURO

Inché amuan o trecatuán ...	yo caminaré
Eimí amuamí	tú caminarás
Fey amuhaf	él caminará
Inchin amuhín	nosotros caminaremos
Eimin amuinen	vosotros caminaréis
Fey yenen o	
fey eguín amuinen	ellos caminarán

PRETÉRITO

Inché trecatun	yo caminé
Eimí trecatuaimí	tú caminásteis
Fey trecatuí	él caminó
Inchin tracatuín	nosotros hemos caminado
Eimin amuí mun	vosotros caminasteis
Fey eín amuín	ellos caminaron.

N. B. — Para la tercera persona del plural suele usarse indistintamente el pronombre fey eguín, fey yenen o fey eín. La *y* se pronuncia como *i* latina.

OTROS VERBOS

Aiyifín: amar	Guilgantún: cantando
Payefín: querer	Tripayaín: saldremos
Chalguamepei o pué: pecar	Degüimin: está hecho
In: comer	Guemen: yo fuí o he sido
Gumantún: dormir	Femfum: yo había hecho
Pen: ver	Miley: hay o existe
Ayen: reir	Gemey: él fué
Guailin o guiman: llorar	Rupán: pasó.
Nemei: cazar o tomar	

Las contracciones en las oraciones son muy usuales y hasta excesivas. Así se dice:

Rupaí... el pasó; en vez de fey rupaí.

Milei in... ellos están; en vez de fey eguin milei in. En este caso la partícula in es la contracción de Fey eín (ellos) pospuesta.

PLURAL

El plural se forma agregando al vocablo la vocal *i* o la consonante *n*.

Ejemplos:

rucá: casa

rucaí: casas

eurá: piedra

eurán: piedras, etc.

FEMENINO

El femenino se forma con el vocablo domó.

theguá: perro

domó theguá: perra.

AUMENTATIVO

Lo forma la partícula y.

Futá: grande

Futay: grandote.

MODOS Y DERIVADOS VERBALES

No se emplean gramaticalmente los modos ni los derivados verbales como en la gramática castellana. Lógicamente. La lengua araucana difiere fundamentalmente en sintaxis y estructura, siendo muy distinta su configuración. Asimismo eso no impide que para nuestros modos y derivados tengan una correspondencia relativa, lo que permite su aplicación correlativa sin ajustarse a reglas ni principios.

MODOS

INFINITIVO

Son varias las terminaciones del verbo en ese modo. Los más terminan en *in*, *ei*, *un* y *en*.

Ejemplos:

Aiyifin: amar

Nemei: cazar o tomar

Gumantún: dormir

Ayen: reír.

SUBJUNTIVO

Termina generalmente en *un* y *uy*.

Ejemplos:

Amu afun o inche trecatún: caminaría

Guileantú iafun: cantarí

Mitriná afun güirariafun: llamaría

Quipá afuy o rafuy: vendría

Putuafun: bebería

Neculafuy o lefafuy: correría.

INDICATIVO

Inché lefan: yo corro

Inché amun o trecatún: yo camino.

IMPERATIVO

Trecaún: camine

Rinquín: salte

Necul o lefin: corra

Trecaún o amuy: caminad

Güirarí o mitrimí: gritad.

DERIVADOS VERBALES

PARTICIPAOS ACTIVOS

Correspondientes a las terminaciones ante, iente en castellano.

Poyén: amante

Guilcantún: cantante.

PARTICIPAOS PASIVOS

Correspondientes a las terminaciones ado, ido.

Rinqui-í: saltado

Itriv-naí: caído

Utracá mapuy: viajado

Quidauy: trabajado

Mogney o magneley: vivido.

GERUNDIOS

Correspondientes a las terminaciones ando, iendo.

Trecatún: caminando

Quidan quiley: trabajando

Tripaley: saliendo.

PUNTOS CARDINALES

Puel: norte

Cuerró: sur

Picú: este

Muluto: oeste.

NUMERACIÓN

No se diferencia de la mayoría de sistemas conocidos, contando también con expresión decimal.

- | | |
|---|----------------|
| 1: quiñé | 6: caiú |
| 2: epú | 7: relgué |
| 3: clá o quilá | 8: purrá |
| 4: melí | 9: aillá |
| 5: quechú | 10: marí. |
| 100: pataca | 1000: barranca |
| 20: (dos veces diez) epú marí | |
| 500: (cinco veces cien) quechú pataca | |
| 3000: (tres veces mil) clá barranca. Y así sucesivamente se van formando los números que se deseen. | |

ORDINALES

- | | |
|-------------------|-------------------|
| 1°. quiñé guiñeo | 6°. caiú guiñeo |
| 2°. epú guiñeo | 7°. relgué guiñeo |
| 3°. quilá guiñeo | 8°. purrá guiñeo |
| 4°. melí guiñeo | 9°. aillá guiñeo |
| 5°. quechú guiñeo | 10°. marí guiñeo. |

Observación: La palabra guiñeo que forma los ordinales tiene una pronunciación especial, siendo el sonido de la *e* exageradamente gutural que la confunde con la *g*.

CONVERSACIONES COMUNES

- Cumule cai mi peñi, inché futa anay eimí. (Como estás hermano? — Yo soy grande amigo suyo!)
- Cumele can anay. (Me va bien, amigo)
- Amútuge. (Váyase!)
- Elún chilcá. (Dámelo escrito!)
- Elumi. (Dame)
- Cumeel caimi. (Como está?).

OTROS VOCABLOS

Cal: vellón de lana

- pilú: garza
 Gurum: sobador de cuero
 rapin: vomitar
 coñi: parto
 ñian o ñamun: perder
 huim: aquerenciado
 com: torcaza
 galuún: tenía color azul
 pal: estacas
 cotur: maíz tostado
 tripá: de la salida
 pueltrél: colgado
 guampos: vasos de cuero
 nal: cierto (adverbio afirmativo)
 guitragné: parada, lugar de posta
 quim: saber, entender
 quimpén: buen entendedor
 pachoum: desparramar
 tan: caído
 canquén: cigüeña
 llagui: suegra
 meu: del (pronombre)
 que: estómago. (En algunas oportunidades indica semejanza,
 y también denota actualidad)
 tumer: pata
 mur: yunta, un par
 queupú: pedernal
 luú: nutria
 uñan: amancebado
 muchi: trigo cocido
 pin: cantor, hablador. En otros casos, "decir, llamarse".
 tuyú: pisar en fofo
 cuñipal: tábano, mosca
 pú: muy
 man: afortunado, suerte. También "llorar".
 llaneumán: el que pierde algo ajeno

villá: falta de, carestía, no tener

anupán: tomar asiento

llaón: tapar

pichún: plumas

menroy: apio

hual ó pá: venir, aproximarse

llancul: perder algo

huenché: muy arriba

nagh: descender

lem: alzar cargas

nerún: pulgas

huenchú: cariño paternal

pilquén: manta indígena

villán: sufrir una plaga

gulchá: virgen

huelé: infortunado

vey: ser bastante

collón: máscara

huiñol: ácaro de la sarna

voró o foró: hueso

cheum: pariente

lle: suple al verbo "ser". Ejemplo: machillé: ser de los cu-randeros

vutá: región, zona

chempí o chempimí: decir

dogún: palabra

fachi-antu michuy: hoy o ahora

gulé: mañana

ñagle antu: esta tarde

nelay: nada o falta

deúmayaimí: hay que hacer

fací: aquí

eluney: regalo

quimé puoquei: cariñoso

com: todos

cheumflei: donde hay

hurquén: mandar
 quipañé o quipuhai: llamar
 chultumai: llamar
 quellún: ayudar
 tucufñé: poner
 zumel: zapatilla
 chumpiro: sombrero
 perquín: adorno
 rinquitó: salto
 tuyán: besar
 furrey: amargo
 chumal: vestido
 refufún: alarido
 lifeó: agua limpia
 podeó: agua turbia
 aiyen: risa
 coilutuquilmí: no mientas
 ñiquigleñé: cálese
 pedán: hablar
 quipaquilñé: no venga
 aiyeyú: lo quiero
 quemé piuqueinú: no sea malo
 curreñen: cazar
 ñechulguien: pescar
 gullín: orinar
 llepin: hormiga
 hueichián: guerra
 chiquiem: lanza
 pallú o pallín: araña
 fuñupué: veneno
 relmú: arco iris
 tralcán maún: tormenta
 pitá: panza
 neiquiñei quisu neigüi: libre
 tipatuy o tripatuy: libertad
 futá prui: alto

pichi pruí: bajo
 futá rumei: grueso
 hueñey: robar
 lan chei o languimi: matar
 quimeleuley: paz
 epe puní: anochecer
 epe uní: amanecer
 llelemí: brillar
 reñelulú o pichi rumei: fino
 gallilñei: emborrachado
 queupú: flecha
 umqué: arco
 cauín: fiesta
 culñen: festejante, novio
 ilchá: niña
 pichi domó: mujer chica
 nical: toldo
 chalgúa: pescado
 moyó: senos (de la mujer)
 mari-mari: equivalente a "buen día"
 Futa-cuifí: equivalente a "como le va?"
 Rucá meu compague: Pase adelante o entre a mi casa
 Güenú mapú: el espacio celeste en general
 Alhué mapú: lugar de los muertos. Lo situaban en el espacio celeste.

VOCABULARIO CASTELLANO-ARAUCANO

A

A (preposición)	A
Abuelo	Lacú
Aguila	Ñancú
Aguila (alma de)	Ñancuan
Agrio	Mucún
Agujero	Pincún
Ahora	Augún
Alegría	Aihuín

Alma	An
Alguno, alguien	Quiñequé
Alimento	Iagué
Alto	Huenú o futá hutrán
Amarillo	Chos
Amigo	Huenú o Vuur. Amigo fiel: Rif huenú
Amor	Poicú
Año (lunar)	Tripantu
Apero	Com guesaquelú
Aquello	Ayé
Aquí	Vamó
Araña	Lalin o palú
Araucaria	Pehuén
Arbol	Mamil
Arco	Malal
Arco iris	Quemú-quemú
Arena	Cuyún
Arroyo	Guitrulei o pichicó
Arvejilla silvestre	Quincó
Arrastrar	Guichaú
Así es	Pipí
Atrapar	Ñum
Atropellar	Teifúm
Avanzar	Doirrumei
Azul (cielo)	Calfú

B

Baboso	Genulú
Bailar	Purrún
Bajo	Minú
Balde	Metaue
Bandera	Fanterra
Barba	Payún
Barro	Chapad
Bautismo	Güelín
Blanco	Licú o plam
Bigote	(Ver barba)
Boca	Hunn
Boleadoras	Licaí
Brazo	Lipaú
Brea, goma	Opé
Brujo, adivino	Calcú, machí, Guecufú

Bueno	Quimé ñey, quimé o lel
Buscar	Quintuy
Buey	Mansún

C

Caballo	Cahuel o cagüel
Cabello	Roú o rogú lonco
Cabeza	Lonco
Cabra	Capuira
Cacique	Gulmén
Calden	Huiltrú
Caliente	Ant o covún
Calor solar	Comote anti
Calor (sin sol)	Comote arreum
Cama	Intantú
Camino o ruta	Laf o lav
Campo	Tué
Cañadón	Huau
Caña	Colihué
Carancho	Trarú
Carinoso	Poyecheñ guey
Carne	Quiló
Carne hervida	Vaitucán
Casa	Rucá
Casamiento	Curré yeguín
Catarata o cascada	Trayén
Cautivo	Regné
Cementerio	Elué
Cercano	Pillé
Ceniza	Trufquen o entruéquén
Cerro	Mahuida
Cielo azul	Calfú eno
Ciervo	Pudú
Ciudad	Guaria
Cobarde	Pelquenché
Cocinado	Afú
Codo	Trulí-trulí
Coito	Curretún
Colorado	Quelí
Cóndor	Manqué
Cola	Clén o clulén
Contorno	Hual

Corazón	Piuqué
Cortar	Catril
Corto	Pichi o queltré
Cortado, aislado	Caquel o quetré
Corteza	Trolov
Corredor (jinete)	Necul
Cuando	Chumil
Cuerpo (humano)	Calil-ché
Cristiano	Huinca
Curandero	Machí
Crudo	Carrí
Cual	Cheo
Cúspide de la montaña	Huechún mahuida.

D

Débil	Yafineluí
Declive o bajada	Huai-huai
Dedo	Chanil o changuil
De dónde viene usted?	Cheu tuímí
Demonio	Güecufú
Desayuno	Muñó
Despacio	Ñochí
Despertar	Nepén
Diente	Forró o Voró
Dios (Ser Supremo)	Guinechén
Dónde?	Cheu
Dónde viene?	Cheu quipainú
Dolor	Catranei
Dulce	Cachiló

CH

Chala	Rolcanhuá
Chico	Pichí
Chicha (de manzana)	Pulcú
Choclo	Ducohuá

E

Ellos vienen	Quipaiguir
Enfermo	Cutrán
Enflaquecer	Llalin

Enfriar	Vircún
Enfurecerse, enojarse	Yayún
Engañar	Nanencan
Enmascarar	Agueltún
Enmudecer, callar	Quetoguetún
Enroscarse	Yuln (se dice especialmente de las serpientes)
Encanecido	Turén
Enhiesto, levantado	Thuná
Enojo	Lladquén
Eso	Fey
Espalda	Friché
Esperar	Guinim
Este (punto cardinal)	Puel
Estrella	Guaglen o huagnilén
Esto	Feyta
Estómago	Pitraché o qué
Es usted?	Rifeimí
Eterno	Molguén
Evitar	Catitún
Extrañar	Cachentún

F

Feo	Idenguei
Feo o desagradable	Peumaguém
Feliz	Huedá
Firmamento	Huenó
Flaco	Tronlí
Flor	Rayén
Foca	Lamé
Frente	Tol
Frío	Atray o utré
Fruto	Vun
Fuego	Quitral
Fumar	Pitemtrún
Fusil	Tralcá

G

Gallina	Achagual o pió
Gangoso	Cunú
Garúa	Vainún

Gato	Uarqui
Gente	Ché
Golpe de piedra	Queo
Grande	Futá
Grandioso, imponente	Uchainnuó
Greda (tierra)	Malló
Grillo	Lincón
Grito	Huirragrin
Guerra o pelea	Queuguan
Guanaco	Luán
Gusano	Pirú
Gustar	Cumentún

H

Hamacar, mecer	Pilchén
Hay o existe	Miley
Hermano	Peñí
Hermoso	Aifihuei
Hijo	Fotim
Hijo de madre	Piñem
Hijo de padre	Bötom
Hombre	Curré
Hombre pobre	Huedá chigui
Hombre grande	Huentrú o Chachao
Hormiguero	Rucán collá lá
Hoy	Chai o chayí
Humo	Fitrún
Hueso	Forró o voró

I

Iniciación (ceremonia)	Guilamney
Invierno	Puquemp

J

Joven (mujer)	Elchá
Joven (varón)	Gueché
Junto	Trauguí
Junta o reunión	Traun
Juntar o reunir gente	Traugué ché
Junco	Tromén

Jurar	Ran
Justicia	Cúme toquiguen

L

Labios	Melfú
Lago	Lauquén
Ladera	Hancapulí o quililmeo
Ladrón	Huenefé
Laguna	Lauquén o mallín
Langosta	Chorri
Lanza	Huaiquí
Latido	Trav
Leche	Lehí
Lechuga	Quilquil
Lejano	Camapú
Lengua (la)	Quehún
León	Pagi
Lerdo	Iafpún
Liebre	Marrá
Ligero	Yeumei o Lefnei
Limpio	Liftúm
Linda (mujer)	Comé
Lindo, bueno	Quimeló o quinué
Loro	Tricagüé
Lucero	Guenehé o Guiñelfé
Luna	Quiyén
Luz	Peló

LL

Llaga	Loí
Llamar	Metrem
Llevar (al hombro)	Padín
Llenar	Opúln
Llegó	Acui
Llegó el señor	Acui ilmen
Llorar	Man
Lluvia	Maguin o magún

M

Machacar	Thunún
----------------	--------

Madre	Nuqué
Mala novedad	Huedá dgugó
Mal aspecto	Huesálo
Malo	Huedá
Malo, desagradable	Achá
Mano	Cui
Mar	Futá lauquen
Mas	Jod
Masculino (género)	Alcá
Matar	Lagnin
Maíz	Huá
Mejilla	Paurá o paftrá
Médano	Loó
Mi (pronombre)	Gañí
Miedo	Llincan
Miembro viril	Pinin
Mío	Inehe
Molinillo	Cudí
Molle	Michi
Monte	Mamil o mamilento
Morir	Laí
Mosquito	Pilín
Mucho	Entrén
Muchos colores	Utry umqué
Muerto	Lá
Mulita	Huetel o vitel
Mujer	Domó
Murciélago	Piñuiqué
Música	Guln

N

Nacer	Llén
Nadar	Hueyún
Nariz	Yú
Nauseabundo	Nemui
Negro	Currú
Niebla	Trucur
Nieto	Yomp
Nieve	Pirén
No	No o Mue
Noche	Pun
No hay	Nelay

No tengo	Nielan
No tengo nada	Rif-nielan
Novedad	Dugugó
Novia	Guiñam
No viene	Quipalay
Nube	Tromí
Nudo	Pron

O

Obedecer	Mugeltún
Obligar	Gudan
Odio	Huden
Ojos	Gné o Ñé
Olla	Challa
Omligo	Fgó o fidó
Orejas	Pilún
Orina	Huillén
Oro	Millá
Oseuridad	Curri
Otoño	Tran-puquem
Oveja	Ufiza

P

Padre	Chao
Pájaro	Hisin
Palabra	Dugún
Pan	Cuque o cofque
Para (prep)	Feimen o fey
Parlamento	Taftum
Pasar	Rupán
Pasto	Cachú
Pato silvestre	Pileá
Pectorales	Tarilonco
Pelado	Lauí
Pendientes, aros	Quiltriley
Pero (prep.)	Huelú
Perro	Tehuá o theguá
Persona sana	Guienó o cutá hangié
Perdiz	Vudú
Pescuezo	Pel
Pescar	Niy

Piernas	Cham o matraché
Pies	Mamón, pinoé o Namún
Piojo	Thún
Placer	Tuyún
Platillo	Higüé
Plegaria, ruego	Prené iaguén
Poco	Pichi
Pluma	Perquin
Por	Chem
Polvo, polvareda	Fin trolitrufruéen o quirif-meo
Porque	Chemeu o chemeo
Pozo	Rigan có
Precipitarse, caer	Utfnagú
Preguntar	Ramtun
Prendedor	Trupú
Presagio	Duguln
Poncho	Macún
Primavera	Güetripantu
Pronto	Matú
Puerta	Gulin
Pulso	Trequén
Punzar	Incún
Puente	Caicún
Puño	Rután

Q

Quebrada	Lom
Quedar	Melecán
Quebracho	Yafú mamil o Quetré
Qué dice usted?	Chempinú
Qué hay?	Cheem miley
Qué? Quién?	Cheem
Qué novedad?	Chem dugugó
Quién?	Inei
Quirquincho	Covul o covur

R

Rabia	Yuyún o yarquéen
Raíz	Volil
Ratón	Deo
Rayo	Toqui curá

Redondo	Chinquid
Reir	Ayén
Relámpago	Lefqué
Relumbrar	Alefgún
Resplandor	Llumud
Raspador	Queñehué
Rico	Quimeché
Río	Leufú
Resplandor lunar	Pelomtuy oyén
Remolino	Meulén
Roble	Huallé
Ruego	Hillatrún
Ruido	Alquinei
Rugido	Murún

S

Sacrificio	Pruloncon
Sal	Chadi
Saltar	Quedecán
Salud	Mogen
Sal gema	Lilco chadi
Sal marina	Chadi peum
Sangre	Molfin
Sapo	Lafatra
Se murió	Lai pí
Senos	Moyó domó
Se pelearon	Queu guaguin
Ser, tener	Gen
Si	May
Sol	Anti
Sombra	Thurí
Sonido	Tray
Sucio	Podche
Suegro	Quempú
Sueño	Umaín
Sus	Eimin
Soga	Huedqué
Sufrir	Cután
Sudar	Arofeún
Susto	Tepeún

T

Tabaco	Petrem
Tambor	Cultrún
Tarde (la)	Pichi huen anti
Tener, haber	Mil
Tiene usted?	Neimú
Tierra	Mapú
Tío	Mallé
Tobillo	Pali, pali
Toldo	Renún
Torcido	Maú
Tristeza	Guenan
Trueno	Tralcán o guenú
Trono	Puluay
Tuerto	Trauma
Tumulto	Tupecún
Turbio	Mutonf
Tuyo	Einú

U

Úlcera	Gulen
Último	Quinel huechi
Un — una — uno	Quiñé
Unas — unos	Quiñeu
Útero	Quidin, cutrí y también coní, coñihué
Uña	Huilli
Usted	Eimi
Usuta	Tranú

V

Vaca	Guaca
Vacío	Piloil
Valiente	Conaguiei
Valle	Lelvún
Van a reunir gente	Traungaló ché
Varón	Huentrú
Vaya	Amugué
Vega	Rulú
Verano	Tripantú o gualin
Verde	Carri

Víbora	Filu
Víbora de la cruz	Quiririó
Vida	Lihué
Vieja	Cuyé
Viejo	Fuchá o painé
Viene	Quipay
Viento	Curuv o quiriv
Vientre	Ancá
Vincha	Tralí lonco
Visita	Guitrán o cuchaltrún
Viuda	Lanpe
Viudo	Lantú
Volar	Ilún
Volcán	Pillán o Dehuin
Vuela	Neculn (Si es veloz: lev)
Voz	Mutún

Y

Yacer	Cudun
Ya viene	Guipatuy
Yo	Inché
Yo no tengo	Inché nielan
Yo vine	Inché amuay
Yo voy	Inché amuay

Z

Zabullir	Rulun
Zanja	Catipuuli
Zapallo	Penca
Zapato	Quelle
Zorrino	Sañí
Zorro	Ñire
Zorzal	Huilqui

INTERPRETACION DE ALGUNOS NOMBRES DE ORIGEN
PAMPA ARAUCANO DE LOS TERRITORIOS DE LA PAMPA,
NEUQUEN, CHUBUT, RIO NEGRO Y PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

GOBERNACIÓN DE LA PAMPA

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Chicalc6	Chical: yuyo C6: agua	Agua de yuyos
Raneul	Ranquel: carrizo	Carrizo
Realic6	Ralí: plato C6: agua	Plato de agua
Chapaleufú	Chapad: pantano o cieno Leufú: arroyo	Arroyo pantanoso
Quemú-Quemú	—	Símbolo del arco riis
Loventué	Neuentué: donde hace fuerte	Fortín
Atrauc6	Atray: frío C6: agua	Agua fría
Guatraché 1ª. interpretación	Matra: tejido a mano Ché: gente	Toldo
Guatraché 2ª. interpretación	Gutran: visita Ché: gente	Gente de visita?
Huca	Rucá: casa	Casa
Limai-Mahuida	Limai: claro, limpio Mahuida: sierra	Sierra limpia
Curac6	Curá: piedra C6: agua	Piedra de agua
Lihué Calel	Lihué: vida Calel: cuerpo	Cuerpo viviente
Caleu Caleu	Caleu: gaviota	Gaviota
Telen	Chelen: sano de juicio	Sensato

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Rucaneló	Rucá: casa Neló: tiene	Tiene casa
Cuchillo C6	C6: agua	Cuchillo de agua
Chamaic6	Chamal: chiripá C6: agua	Chiripá de agua
Epumer	Epú: dos Gné: ojos	Dos ojos
Catriló	Carri: verde Lo6: médano	Médano verde
Buta Ranquic6 1ª. interpretación	Gutra: levanta Ranquel: carrizo C6: agua	Agua que levanta carrizos. Correntada.
Buta Ranquic6 2ª. interpretación	Futá: negro . Ranquel: carrizo C6: agua	Gran río de los carrizales
Currú Mahuida	Currú: negro Mahuida: cerro	Cerro negro
Auca Mahuida	Aucá: no vencida Mahuida: cerro	Cerro invencible
Mayac6	Moy6: senos C6: agua	Seno de agua
Buta Leufú 1ª. interpretación	Gutra: levanta Leufú: río	Río arriba
Buta Leufú 2ª. interpretación	Futá: grande Leufú: río	Río grande
Lonquimay 1ª. interpretación	Lonco: cabeza May: sí (afirm.)	Tiene cabeza
Lonquimay 2ª. interpretación	Lonco: cabeza Man: afortunado	Cabeza afortunada
Luan Toró	Luan: guanaco Toró: expresión de fuerza	Guanaco corpulento
Puelches	Puel: este (punto cardin.) Ché: gente	Gente del este
Puelen	Puelen: llegué con el	Puerta o empate
Toay	Tuay: dar vueltas	Girar

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Calefú 1ª. interpretación	Ca: aparte Leufú: río	Río aparte
Calefú 2ª. interpretación	Cal: vellón Leufú: río	Río del vellón
Curahué	Curá: piedra Hué: lugar determinado donde hay algo	Pedregal
Trarú Lauquen	Trarú: carancho Lauquen: laguna	Laguna del carancho
Pichí Cariló	Pichí: chico Carri: verde Lom: Quebrada	Pequeña quebrada verde
Epupel	Epú: dos Pel: pescuezo	Dos pescuezos
Chadi Leufú	Chadi: sal Leufú: río	Río de la sal
Puan Lauquen	Epu: dos Anti: sol Lauquen: laguna	Laguna de los dos soles
Urre Lauquen	Currú: negro Lauquen: laguna	Laguna negra
Quetranque	Cutrán: hígado Que: semejanza	Parece un hígado
Quehué 1ª. interpretación	Que: estómago Hué: lugar	Vientre?
Quehué 2ª. interpretación	Queñehué: instrumento pa- ra raspar	Raspador
Remeco	Remé: juncos Có: agua	Aguada de los juncos

GOBERNACIÓN DE NEUQUÉN

Norquin	Nolquin: planta similar al apio	—
Huaren-heuquen	Arren: ardiente Lauquen: laguna	Laguna ardiente

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Loncopué	Lonco: cabeza Pué: bajo vientre. En otros casos: odio, afecto, etc.	¿.....?
Codihué	Cudí: molinillo Hué: donde hay o existe	Molino
Chos-malal	Chos: amarillo Malal: cerco o corral	Cerco amarillo
Coyuncó 1ª. interpretación	Hoyín: maloliente Có: agua	Aguas pútridas
Coyuncó 2ª. interpretación	Cuyún: arena Có: agua	Aguada de la arena
Buta Ranquil 1ª. interpretación	Gutra: levantar Ranquel: carrizo	Carrizo erguido
Buta Ranquil 2ª. interpretación	Futa: grande Ranquel: carrizo	Carrizal
Aluminé	Aluminé: fondo claro numilé: yesca	Fondo claro o yesca
Rahué 1ª. interpretación	Rina: escarbar Hué: lugar	Escarbadero
Rahué 2ª. interpretación	Ragh: tierra greda Hué: lugar o sitio	Zoza de tierra greda
Chimehuin	Pichí: chico Güenin: valle	Valle chico
Huincul	Huicul: colina	Colina
Neuquén 1ª. interpretación	Nedquén: atrevido, audaz, arrogante	Audaz
Neuquén 2ª. interpretación	Neuquén: tramo o trecho	Trecho
Picún Leufú	Picún: norte Leufú: río	Río del norte
Catanlil	Catanlí: horadado o agu- jereado	Horadado
Achacó	Acha: mala Có: agua	Agua mala

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Sañicó	Sañí: zorrino Có: agua	Agua del zorrino
Challaocé	Challa: ollita de arcilla Có: agua	Vasija de agua
Limay	Limai: claro	Claro
Nahuel Huapi	Nahuel: tigre Huepi: isla	Isla del tigre
Huechú Lauquen	Huechú: punta o extremo Lauquen: laguna	Laguna puntuaguda
Collon Curá	Collon; máscara Curá: peidra	Máscara de piedra
Pehuenches	Pehuén: pino Ché: gente	Gente de los pinos
Huiliches	Güilí o cuerró: sur Ché: gente	Gente del sur
Copahué 1ª. interpretación	Copá: azufre Hué: lugar	Lugar del azufre
Copahué 2ª. interpretación	Copan: marcar a fuego Hué: lugar	¿.....?
Cauquenes		Abundancia de pájaros
Covuncó	Covún caliente Có: agua	Agua caliente
Palau Mahuida	Palau: bayo Mahuida: cerro	Cerro bayo
Liu Cullin	Liu: blanco Cuyún: arena	Arena blanca
Guari Chenque	Huirin: pintado a rayas Chenque: sepultura	Sepulcro rayado
Huelecupén	Hual: alrededores Cupén: perforados	Alrededores perforados
Epú Lauquen	Epú: dos Lauquen: lagunas	Los lagunas
Lalin 1ª. interpretación	Lalin: muerto de un atra- cón	Apagado

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Lalin 2ª. interpretación	Lallin o lanin: araña	Araña
Caviahué	Cavur: que semeja raspa- dores Hué: sitio o lugar	Lugar de estrías glaciares
Trolón	Utruf: valle Lom: hondonada	Valle profundo
Trolope	Trolov: corteza Ope: brea o goma	Corteza resinosa
Mucun-Leufú	Macún: agrio Leufú: río	Río agrio
Piré-Mapú	Pirén: nieve Mapú: tierra y también cordillera	Cordillera nevada
Nirecú	Nire: zorro Có: agua	Aguada del zorro
Pucón Mahuida	Pucón: vasija de arcilla Mahuida: cerro	Cerro de la vasija
Queucó	Queo: golpear con piedra u otro objeto Có: agua	Cascada o cantos rodados
Collochué	Chollof: recoger yuyos Hué: lugar	Malezal
Nurú Pehuén	Nerú: bellota Pehuén: pino	Bellota de pino
Ranquillon	Ranquel: carrizo Lom: hondonada	Quebrada de los carrizos
Chapalcó	Chapal: totora Có: agua	Aguada de las totoras
Quilá Quiná	Quilá o cla: tres Quiná: matas de pasto	Tres matas de pasto
Carri-Lauquen	Carri: verde Lauquen: laguna	Laguna verde
Mamuil Malá	Mamil: árbol Malal: cerco	Cerco de árboles

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Tromen	Tromen: junco	Junco
Laguna Quiyén	Quiyén: luna	Laguna de la luna
Buta Mallin	Futa: grande Mallin: pasto patagónico	Gran campo cubierto de pasto.

GOBERNACIÓN DE RÍO NEGRO

Norquincó	Nolquin: apio silvestre Có: agua	Apio acuático
Catriel	Catriel: cortar	Cortar
Nirihuau	Ñire: zorro Guau: cañadón	Cañadón del zorro
Pilca Niyén	Pilca: pato silvestre Niyen o nien: tener alguna cosa o donde hay	Tener patos o donde hay patos
Quillé Hué	Quillé o quillai: planta re- sinosa Hué: lugar	Lugar donde hay plantas resinosas
Pilahué	Pillán: volcán Hué: sitio	Lugar de los volcanes
Maquinchao	Machí: adivino Chao: padre	Padre adivino. Dios por ex- tensión
Llao-Llao	Llaon: tapar	Cubierto o tapado
Chelforó	Che: gente Voró: huesos	Huesos humanos
Buta-Huan	Futa: grande Huau o guau: cañadón	Cañadón grande
Mencué 1ª. interpretación	Meu: del Cué: maíz asado	Del maíz asado
Mencué 2ª. interpretación	Men: llevo Cué: a cuestras	Llevar a cuestras
Loncovaco	Lonco: cabeza Guaco: vaca	Cabeza de vaca
Chimpay	Chimpay: campamento	Campamento

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Calquin	Calquin: águila mora	Aguila mora
Mulamieu	Mulá: mula Mieu: donde hay	Donde hay mulas
Pichi-Leufú	Pichí: chico Leufú: río	Río chico
Pilcaniyén	Pilca: planta común en la Patagonia Niyén: tener	Tener pilcas o chilcas
Curá Lauquen	Curá: piedra Lauquen: laguna	Laguna de las piedras
Chasicó	Chadi: sal Có: agua	Agua salada
Pichi Mahuida	Pichí: chico Mahuida: cerro	Cerro chico
Choele-Choel 1ª. interpretación	Choele: gritar Chel: espantajo	Gritos y espantajos
Choele-Choel 2ª. interpretación	Choele: gritar Ché: gente	Gritos humanos
Queupan	Que: partícula que denota actualidad Pa: aproximarse, acercarse	Se aproxima
Palanquemieu	Palanque: estación Mieu: donde hay	Empalizada
Neneo Rucá	Neneo: arbusto de la Patagonia Rucá: casa	Casa de los arbustos
Comalló	Có: agua Malló: cal natural	Agua calina
Currú-Leuvú	Currú: negro Leufú: río	Río negro
Ganzú Lauquen	Ganzú: ganso Lauquen: laguna	Laguna de los gansos
Curacó	Curá: piedra Có: agua	Agua de la piedra
Patucó	Patú: pato Có: agua	Agua de los patos

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Bariloche	Vuril: detrás Lol: valle cerrado Che: gente	Gende de allende el valle

GOBERNACIÓN DE CHUBUT

Epuyén	Epú: dos Puyén: pececillos	Dos pececillos
Rancalhuén	Ranquel: carrizo Hué: lugar	Carrizal
Chubut	Chubut: tortuoso	Tortuoso
Chuyo-Curá	Chuyo: extremo Curá: piedra	Punta de piedra
Pichilan	Pichí: chico Lan: muerto	Chico muerto
Marilaf	Mari: diez Lav: ruta o sendero	Diez rutas
Colan Conohué	Colanconó: quemazón Hué: sitio	Lugar de las quemazones
Llancal 1ª. interpretación	Llancal: unión de dos líneas que forman ángulo	Vértice
Llancal 2ª. interpretación	Llancul: perder una cosa	Extraviado
Quele Curá	Quilá o clá: tres Curá: piedra	Tres piedras
Pichinan	Pichí: chico Nagh: descender	Chico caído
Tehuelches	Tehuel: sur (en dialecto araucano) Che: gente	Gente del Sur
Languiñeo	Lan: muerto Guiño: cantidad ordinal	Cantidad de muertos
Futaleufú	Futa: grande Leufú: río	Río grande. Mar

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Colhué Huapí	Colhué: caña patagónica Huapí: isla	Isla de las cañas
Nahuel Niyén	Nahuel: tigre Niyen: tiene	Tiene tigres Madrigueras
Nahuelpan (cerro)	Nahuel: tigre Pa: acercarse	Tigre que se acerca
Trarú Rucá	Trarú: carancho Rucá: casa	Casa del carancho

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Pillá Huineó	Pillán: volcán Huínca: cristiano	Volcán del cristiano
Quillá-Lauquen	Quillá: hierba Lauquen: laguna	Laguna de las hierbas
Puan	Epú: dos Ant o antu: soles	Dos soles
Trenque Lauquen	Trenque: seco Lauquen: laguna	Laguna seca
Guaminí	Huapí: isla Miní: adentro	Isla adentro
Huanguelen	Huaglen o guaglén: estre- lla	Estrella
Chascomús	Chag: igual a Conan: depósito de agua	Campo de lagunas
Chivilcoy	Inchi: el Vil: todo Có: agua	Cuenca
Currúmalan	Currú: negro Malal: cerco	Cerco negro
Curá Malal	Curá: piedra Malal: corral o cerco	Corral de piedra
Carhué	Cara: población Hué: lugar	Lugar de población
Marí Lauquen	Marí: diez Lauquen: lago	Diez lagos

NOMBRE	DERIVA DE:	INTERPRETACION
Quilcó	Quilcó: canasto o cesta	Canasto
Chapadmalal	Chapad: pantanoso Malal: corral	Corral pantanoso
Caifucurá	Caifú: azul, cielo Curá: piedra	Piedra azul
Nahuel Rucá	Nahuel: tigre Ruca: casa	Casa del tigre
Epecuén	Epe: casi Cuel: límite	Casi límite
Quequén	Quem-quem: barranco	Barranco
Tapalquén	Thampal: desnudo Clé: sierra	Sierra desnuda
Pigüé	Pehuén: pino	Pino
Quenomé	Qué: estómago Nomé: otro lado, reverso	Estómago al revés
Tuyú	Tulgún: pisar en fofo	Cañada, cenegal

PROVINCIA DE C Ó R D O B A

Huinca Renancó	Huinca: cristiano Renán: pozo Có: agua	Pozo del cristiano
Carrilobo	Carri: verde Lobo: lobo	Lobo verde